

placer el abatimiento de la España, que era obra de sus manos, y los absurdos manejos del despótico Privado. Corrió el velo que apenas encubria sus designios, y resolvió atrevidamente la perdicion de la Familia reynante, y la desolacion de una Nacion generosa, que se habia sacrificado por la Francia. Decreta en su interior que la España no seria independiente, y puso manos á la obra sin saber todavía el camino que le conduciria al fin propuesto. Aqui empieza la escena de iniquidad, las tramas, las perfidias atroces que ha sido necesario poner en uso para atropellar los vínculos de la paz y la alianza, los respetos de unos Soberanos y de una Nacion, y las consideraciones del reconocimiento tantas veces confesado. Atiza cuidadosamente el Emperador de los Franceses la disension que los alevosos manejos del Privado habian logrado introducir en el seno de la Familia Real; espía los momentos; hace entrar en la Península numerosos exércitos, contra las mas solemnes convenciones, baxo el pretexto de pasar á las costas vecinas al Africa para formar planes de ataque contra otro enemigo; ocupan sus tropas con la mas insigne mala fe las plazas fronterizas, pretextando precauciones y medidas de policia puramente militar; y mientras se trata en Paris con un Plenipotenciario confidente del Privado la desmembracion de la España, se adelantan hácia la Capital las tropas del usurpador, para intimidar á sus alucinados Soberanos, y obligarlos á seguir el exemplo de la Casa de Braganza. La inesperada revolucion de Aranjuez en los dias diez y siete y diez y nueve de Marzo hizo abortar tan perversos designios; y quando la espontánea abdicacion del Señor Don Carlos IV hace subir al Trono de sus mayores á su hijo primogénito, al Príncipe heredero jurado, amado de sus Pueblos por sus virtudes y por sus desgracias, cam-

